

decidido ya en el cielo, y por el cielo ha comprendido cuál debía ser la última prueba de su fe. Por tanto, inmóvil sobre las gradas del trono de Heliogábalo, espera impaciente al Emperador que ya contaba á aquel entre los cadáveres, le ve venir, corre á su encuentro, y fijándole la vista le dice: Mirame bien; soy Sebastian, revivo para tu vergüenza, y en el terrible nombre de Cristo declaro impía é inícuca tu ya demasiado larga persecucion. ¡Ah ingrato! á estas horas ya estaria el imperio romano sumergido en los abismos de sus vicios y de sus crímenes, si un esfuerzo, no mágico, sino de fe pura y de fervorosas plegarias, no le sostuvieran todavía, aunque por poco tiempo, aquellos mismos cristianos á quienes la perfidia y la impostura de tus pontífices atribuyen la ruina.

15. Estas fueron las postrimeras palabras con que delante del tirano defendió Sebastian á la afligida Iglesia de Dios. Allí en el Hipódromo exhala su último suspiro, y en las catacumbas reposan sus restos mortales, subiendo su generosa alma al cielo entre las aclamaciones de los Santos; pasando de la fe á la vision, de los cuidados al contento, y de la milicia al triunfo. Esperad vosotros tambien; esperad, incansables cooperadores de aquel piadoso instituto que Dios en su misericordia ha protegido visiblemente hasta ahora, y que el admirable Sebastian mira con predileccion desde el cielo como un reflejo de sus virtudes. Tambien la fe que os anima es viva y laboriosa; tambien vuestros labios derraman palabras de consuelo sobre las atribuladas almas; tambien vuestro martirio está lleno de amarguras y de afanes. ¡Ah! no perdais de vista el rarísimo ejemplar que escogsteis como guia y norte, así como el inmarcesible premio que está reservado á sus fieles imitadores. Dichosos sí, trabajando sin cesar y á porfía en tan devotos ejercicios, redimís el pecado que tan comun es en nuestros calamitosos dias. Dichosos vosotros, si perseverantes en tan santo designio esculpís en vuestro corazon la misericordia, pues de este modo serán largos y felices vuestros dias, y alcanzaréis luego la misericordia divina. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

SANTOS JUAN Y PABLO, MÁRTIRES.

Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis. (II Thes. II, 12).

Hermanos amados de Dios, porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificacion del espíritu y en la fe de la verdad.

1. *Ecce quam bonum et quam jucundum, dice David, habitare, etc.* Las historias, sagradas y profanas, nos presentan pocos ejemplos de esa fraternal union...
2. Palabras de san Bernardo...
3. Si por la gracia logró Isaías reunir..., no cabe duda que la misma unirá los corazones de... Ejemplo de los hermanos Juan y Pablo...
4. Sí, la gracia fue la que unió sus corazones... Ella fue la que...; ella la que colocó... *Fratres dilecti à Deo, quod, etc.* Llamo á dichos Hermanos queridos á los ojos de Dios, por tres razones...
- 1.^a *Porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo.*
5. No fue favor de fortuna lo que hizo ascender á Juan y Pablo á los mas altos honores y dignidades de la corte de Constantino... Aquel Dios que en medio del pueblo de Israel inspiraba á..., guió á los dos santos Hermanos á...
6. Convenia que las primicias de la fe fuesen custodiadas con celo en... Sé muy bien que Dios empleó gran número de personajes..., pero la distancia de los lugares... Santa Elena hubiera sin duda..., pero este cuidado quedó á cargo de Juan y Pablo... Su fidelidad y prudencia en desempeñarlo...
7. Su fe, su celo religioso, su pureza de costumbres en medio de la corte, centro de los placeres, teatro de todos los vicios... ¡Ilustre cuanto admirable espectáculo de...!

8. Poco es esto... Constituidos por Dios custodios de la neófitia imperial familia, aparecían como modelos de virtud... De ambos puede decirse: *Fidelis servus et prudens*, etc.

9. La prudencia de Juan y Pablo no fue la carnal: *Prudentia carnis mors est*... Fue la que las Escrituras llaman ciencia de los Santos: *Scientia Sanctorum prudentia*. Vamos á ver hasta dónde la poseían.

10. Invasión del imperio romano por los godos... Constantino no tiene á quien confiar la defensa... Galicano...

11. Galicano pide la mano de Constanza... ¿Qué hará Constantino? Constanza tiene hecho voto de virginidad... El negocio no admite dilaciones...

12. Consejos que los paganos daban al Emperador... Juan y Pablo por inspiración celestial atinan con el remedio... Por consejo de ellos Constanza se presenta á su padre, y le propone el medio de...

13. Angustiosa alternativa á que daba lugar este consejo... Juan y Pablo se hallan con Galicano en Filippópolis sitiada por los godos...

14. Galicano en sus apuros ofrece víctimas á Marte... Juan y Pablo le hacen conocer su error y le dicen: *Fac votum Deo caeli, et eris*, etc.

15. Hácelo así Galicano, y consigue la mas completa victoria sobre el rey godo...

16. En esto resalta la prudencia de los dos hermanos. Convertido Galicano respetará el voto de Constanza... Batidos los godos quedan incólumes las primicias del Cristianismo... *Fidelis servus*, etc.

2.^a Porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio.

17. Á la luz de la fe añadieron los rayos de las mas perfectas virtudes: *Sic luceat lux vestra*, etc. Rasgos de santidad que por obra de nuestros Santos brillaron en la familia imperial... Constanza... Esta convierte á las hijas de Galicano, las cuales consagran á Dios su virginidad...

18. Estos ejemplos de santidad impresionan á Galicano... Este se hace cristiano, y se retira á Ostia... Da todos sus bienes á los pobres, visita á los enfermos, etc., etc., y por fin muere mártir...

19. Todo esto era efecto del resplandor de las virtudes de Juan y Pablo...

3.^a Porque fueron valientes soldados de Jesucristo, para sostener combatiendo las verdades de la fe.

20. Muerto Constantino y sus tres hijos les sucede Juliano el Apóstata... Juan y Pablo se sienten animados á defender con su sangre la fe de Jesucristo... *Labora sicut bonus miles*, etc.

21. Llamados á combatir por Jesucristo, se desprenden de todo, empleos, honores, riquezas..., abandonan la corte... ¿Podrá creerse que tal abandono fue para ellos un sacrificio?...

22. En la corte siempre vivieron como en un claustro ó en un desierto... Distribuían limosnas... Su paternal solicitud y caridad enternecía y edificaba á los mismos gentiles... Esto no era mas que el preludio de la completa renuncia...

23. Juliano da la órden de perseguirlos... Esperaba apoderarse de sus cuantiosas riquezas...

24. Promesas y amenazas de Juliano... Juan y Pablo desprecian unas y otras... Concédeles aquel diez dias para deliberar... Ofrecen aquellos morir antes que transcurra dicho plazo... Entre tanto reparten sus bienes entre... Se preparan con la comunión al martirio...

25. Llega, por fin, el undécimo dia... Terenciano se presenta y les intima la órden de Juliano... *Si tuus dominus est Julianus*, le dicen, *habeto pacem cum eo, nobis*, etc. Son decapitados...

26. Temiendo Juliano una sublevación, hace correr la voz de que Juan y Pablo han sido desterrados... Dios quiso, sin embargo, que el triunfo de sus Mártires se divulgase...

27. Lo fue efectivamente el dia siguiente por Crispin, Crispiniano y Benedicta... Tambien lo fue por el hijo de Terenciano convertido con este á la fe... Lo fue, por último, por... La ilustre Busseto tuvo la gloria de poseer sus restos...

28. Modelos de virtud en vida, son protectores despues de su muerte... ¿Dónde mejor que en tu recinto, ó Busseto, se ve la imitación de...? Pero yo olvidaba que debo predicar la modestia mas bien que...

29. Las pocas memorias que de vosotros, ó Juan y Pablo, nos han quedado, demuestran... Sí, vosotros jamás cesaréis de rogar para que...

SERMON

DE LOS

SANTOS JUAN Y PABLO, MÁRTIRES.

Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis. (II Thes. II, 12).

Hermanos amados de Dios, porque Dios os escogió primicias para salud, en la santificación del espíritu y en la fe de la verdad.

1. Por cuanto siempre fue una felicidad, según el célebre dicho del Rey profeta, la unión y concordia que en dulce lazo une á los hermanos, del mismo modo sería de desear que tuviese fácil entrada y dichosa cuanto durable estancia en el seno de las familias. Pero ¡ay! ¿por qué principio, ciego, maligno y corruptor del corazón humano; por qué tiránico imperio de las sórdidas pasiones, desde las edades más remotas, recorriéndolas hasta nuestros días, tanto las historias sagradas como las profanas rara vez nos presentan un ejemplo de mútua y fraternal benevolencia? No son tan raras las memorias y los ejemplos de lo contrario, de aquellos que siguiendo las huellas de sangre impresas por los dos primeros hermanos y horriblemente manchadas de sangre fratricida, encierran en su corazón la infame envidia y el odio, consejeros de toda mala acción.

2. Ahora bien, la santa ley que puede imprimir el instinto del bien no tiene el poderío de evitar que nuestra débil naturaleza, como dice el melífluo san Bernardo, sacuda por sí sola su mala índole; pero sí puede mejorarla, apoyado en la gracia, y combatir y aun triunfar de los apetitos rebeldes.

3. Si por ella se ha visto á Isaías reunir en un cercado lobos y corderos, leones y ovejas, toros y osos, y al apuntar el alba enviarlos juntos y seguros á pacer bajo la débil vara y custodia de un niño; no puede haber duda ninguna que sabrá aquella unir con más firmes cadenas y lazos de sincero amor los corazones y los afectos

de los hermanos. Ilustre prueba, amados oyentes, os presenta el día de hoy con recordar á vosotros y á esta dichosa ciudad las glorias y las virtudes de sus ínclitos protectores; hablo de los santos hermanos Juan y Pablo.

4. Rara pareja, rarísima en el mundo, por sus ejemplos de fraternal concordia y purísimo afecto, por las inalterables costumbres de su vida y por el más alto ejemplo dado á las gentes con su muerte, espejo de verdadera fraternidad. Sí, la gracia, ó amados oyentes, ella fue precisamente la que extirpando las semillas de toda discordia, unió el corazón de entrambos con los lazos de la caridad. Ella fue la que se complació en efigiarlos con idénticos caracteres de virtudes, ella la que colocó á la más alta luz del siglo á dos hermanos unidos entre sí con un mismo espíritu de fe y de verdad, conformes con el destino á ellos marcado, y sujetos á cumplir altos deberes, unidos para sufrir la misma suerte, modestos en la prosperidad, constantes en las adversidades, ambos preclaros y eminentes en santidad, y ambos por excelsos méritos gratos á los ojos de Dios: *Fratres dilecti à Deo*. Sobrada razón tengo para dirigir á su encomio estas palabras que fueron dictadas por el Apóstol á los primeros fieles de Tesalónica: *Fratres dilecti à Deo, quod vos elegerit Deus primicias in salutem, in sanctificatione spiritus, et in fide veritatis*. Yo llamo á los santos hermanos Juan y Pablo queridos á los ojos de Dios en grado eminente, que equivale á decir, eminentes en santidad; tanto porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo: primer argumento; tanto porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio: segundo argumento; cuanto porque fueron valientes soldados de Jesucristo para sostener combatiendo las verdades de la fe: tercero y último argumento de mi discurso, y que por sí solo llamará vuestra atención: *Ave María*.

Primera razón: Porque en la corte fueron fieles servidores y centinelas avanzados de las primicias del Cristianismo.

5. No fue, por otra parte, amados oyentes, favor de fortuna ciega ó atrevida industria de ambición sutil lo que á los dos santos hermanos Juan y Pablo hizo en breve tiempo ascender á los más altos honores y dignidades de la corte más espléndida que en aquellos tiempos brillaba en el mundo, cual era la del magno é inmortal

Constantino. Aquel Dios que en medio del pueblo de Israel inspiraba á los Profetas, y armádoles el corazon de invencible constancia los enviaba á la corte de los reyes de Judá, ya como intérpretes de casos dudosos, ya como embajadores de paz y de faustos sucesos, ó como terribles heraldos de cólera y venganza; aquel Dios que al sumo pontífice Joíada quiso confiar el real infante Joás, único germen de la estirpe del Rey profeta, sustrayéndolo á la furibunda espada de Atalfa, que ascendiendo al trono en tan tierna edad tenia que aterrar los ídolos de Baál, destruir los altares y los simulacros; él fue quien por un consejo sobrenatural de su altísima providencia guió á los dos santos Hermanos á la corte de aquel invicto Monarca, el cual destruyendo los tiranos perseguidores, y subyugando los últimos restos del gentilismo al triunfante estandarte de la cruz, debia dar tranquilidad á la Iglesia tan combatida y agitada por fierísimas tormentas.

6. Era bien conveniente que las primicias de las creencias cristianas, apenas abrazadas por la familia imperial, en la que fijaba su vista la afligida Iglesia, no sin augurar su libertad, su gloria y su engrandecimiento, fuesen custodiadas con celosa guardia, preservándolas de los ultrajes de tan calamitosos tiempos. Sé muy bien que para mayor defensa y abrigo de las sórdidas insidias del demonio, de los atentados de los infieles y del contagioso aliento de los Arrianos, empleó Dios gran número de personajes adornados de santidad y doctrina, obispos ardentísimos inflamados de apostólico celo, y mas señaladamente su vicario en la tierra, el santo Silvestre, de imperecedera memoria, el cual ungió por vez primera la augusta frente de un César. Pero la distancia de los lugares, la diversidad de los empleos y la dificultad en que se hallaban estos grandes hombres para reunirse, eran impedimento para mantener vivo el cuidado que tantos peligros hacian necesario, y por lo tanto tenían que ser á la vez jefes, súbditos y guardianes. La ínclita y piadosísima madre de Constantino, santa Elena, cuyas dignísimas alabanzas llegaron á cansar las plumas de los historiadores griegos y latinos, hubiera continuado sin temor del éxito á contraponer su atenta vigilancia, si llamada á recibir su premio inmortal en tiempos mas afortunados no hubiese dejado á su reconocido hijo un tristísimo deseo de ella, por la que quedó tan relevante cuidado á cargo y recomendacion de Juan y Pablo. Comprendiendo estos que les fue impuesto tan honorífico y delicado cargo por la voluntad divina, ¡cuánto uno y otro se distinguieron y señalaron por su fi-

delidad y prudencia! Fidelidad incorrupta en medio de las lisonjas de la corte, sábia prudencia en los combates de tan calamitosos tiempos. Ello es verdad que si las cosas que requieren grandísimo cuidado no deben fiarse sino á personas de reconocida lealtad, comprenderémos cuál seria la fidelidad é incorruptibilidad de los gloriosos hermanos Juan y Pablo, cuando á estos les fue confiada la custodia de una corte tan cara á Dios, toda vez que convenia que fuese esta la primera que á la faz del mundo atónito profesara la religion católica, la primera además que arrojase del usurpado trono á la idolatría, y que sacase ilesa á la orilla de tan proceloso mar la navecilla de Pedro.

7. ¡Cuán sólida seria su fe si estaban encargados de afirmar la de los otros! ¡Cuán inflamado su celo contra los vicios que en aquellos tiempos circundaban á la sociedad! ¿De qué firmeza no estarían poseidos, si tenían que infundirla al Monarca? ¿Qué profundo espíritu de religion, qué admirable conducta de vida, y cuánta constancia en la práctica de las virtudes cristianas seria la de nuestros Santos, si se les consideraba como espejo de buen ejemplo? ¡Y dónde se mantenian leales á Dios! ¡Dónde conservaban intacta la fe, el celo religioso y la pureza de costumbres! ¿Dónde, amados oyentes? No en los desiertos, no en escondidas grutas, no entre las taciturnas soledades, ni en pedregosos y solitarios valles, ni tampoco encerrados entre las sagradas paredes de un claustro, sino que las conservaban en el corazon del pervertido siglo, en el luminoso teatro del mundo, entre las engañosas lisonjas de la corte. ¡Oh raro é ilustre cuanto admirable espectáculo de fidelidad! Allí donde la triple concupiscencia, que nos recuerda san Juan apóstol, á menudo árbitra y señora del pueblo, allí donde mas vivos son los deseos de los placeres y mas ardientes los de las riquezas, y mas dominante la pasion de los deslumbradores honores, allí donde el que se eleva suele erigirse en ídolo de su fortuna, y donde el que está oprimido jamás encuentra, por mas que se afane, no diré camino, sino ni aun un estrechísimo sendero por donde hallar caridad y favor para levantarse; contemplad á dos hermanos firmes é inmóviles, resistiendo el ímpetu de tantos asaltos á manera de dos duros escollos que resisten el incesante flujo y reflujo del mar sin moverse y sin vacilar.

8. Pero esto es aun poco; asaltar generosos y valientes á sus mismos acometedores, y formarse un campo de gloria de la necesidad de combatirlos, lo que multiplica la inmensa cosecha de sus

triumfos; arrebató á sus enemigos las armas de la mano para servirse de ellas y batirlos, quiero decir, valerse de los excelsos grados del poder y de los honores del mundo que poseen, para debilitar el partido de los que únicamente aman la gloria terrenal, y ensalzar al contrario la gloria del Señor, promoviendo la exaltación de su Iglesia. Digámoslo todo en términos mas precisos. Constituidos por Dios, y escogidos para custodiar á la augusta familia, que, como hemos dicho, eran neófitos en la verdadera fe, naturalmente aparecían como modelos de virtud. Ahora decidme: ¿no os parece ver de manifiesto tanto en uno como en otro de nuestros Héroes las señales y caracteres de aquel siervo que por el divino Redentor fue alabado y descrito en el Eyangelio? Si fueron fieles, del mismo modo fueron también sábios y prudentes: *Fidelis servus, et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam.*

9. Yo no me opongo á la idea de los que creen que para conservar bien guardadas las cosas que se confían á otro no basta solamente que este sea fiel, antes bien creo que este solo requisito es insuficiente, si no va acompañado de una sabia y previsora prudencia, capaz de evitar los fraudes é insidias que suelen circundar á la buena fe, exponiéndola á graves peligros. Lo que sí me sorprendería es, que se quisiese poner en duda que aquella divina prudencia de que estaban revestidos los santos Juan y Pablo, la cual excedía de mucho á la de que están dotados todos los mortales, fuese inspirada por la Divinidad, para poder, como hacían aquellos Héroes, luchar en época tan calamitosa. Por esto la llamo *divina prudencia*, ó sea, infundida soberanamente por Dios, porque no se trata aquí de la prudencia que debe regir los manejos de la política, ni de aquella que dispone de medios desconocidos para llegar á obtener fines no menos oscuros, ni tampoco de la que necesita fingir ó fraguar pretextos, ó urdir tramas aguzando la inteligencia para meditar maquiavélicas combinaciones, que esta es la prudencia carnal y mortífera: *Prudentia carnis mors est.* No, á esta no debéis llamarla prudencia, ni de esta hablo yo, sino de la verdadera, de aquella que las Escrituras llaman la ciencia de los Santos: *Scientia Sanctorum prudentia*; aquella que los fatuos, los locos y mentecatos del mundo desprecian porque no la comprenden, y la cual por sí misma se defiende y triunfa; esta, pues, fue la prudencia de que estaban adornados nuestros Santos, y por lo que paso á exponeros comprenderéis hasta dónde la poseían.

10. Los godos (así encuentro llamados por san Jerónimo á aque-

llos que en sus actos se decían pueblos escitas), poseídos de cólera y mala voluntad contra el pueblo romano, y habiendo ya ocupado la Dacia y subyugado la Tracia, avanzaban soberbios y amenazadores rápidamente en su comenzada obra de destrucción del odiado imperio, al que deseaban sujetar al yugo de bárbara esclavitud. No tenía Constantino entre sus vasallos á quien poder confiar, con seguridad, la dirección ó mando de la difícil empresa de defender el imperio en tan críticos momentos, ni que fuese capaz de servir de antemural y barrera para detener el impetuoso torrente de tantos ejércitos cuyos alaridos ya se oían cercanos. Uno había sin embargo, y era Galicano, valiente guerrero, general invicto de las legiones romanas, el cual acababa de ceñir la corona de laurel por las grandes victorias que había alcanzado contra los persas.

11. Conociendo este caudillo que se había hecho necesario al soberano, supo aprovechar tan favorable coyuntura, y pidió al Emperador la mano de su hija Constanza, por la que suspiraba hacia ya mucho tiempo. La exigencia de Galicano era apoyada cerca del Emperador por los condes, prefectos y magistrados de Roma, no menos que por las súplicas del pueblo... ¿Qué debía hacer Constantino?... ¿acceder?... Constanza había hecho ya, en el sepulcro de santa Inés, voto de consagrar á Dios su virginidad, estando resuelta á perder mil veces la vida antes que faltar al juramento hecho á su divino Esposo. Pero si Constantino no accedía, ¿quién era capaz de calmar el furor y el despecho de Galicano, el cual podía abandonar á aquel en tan críticos momentos? ¿Contemporizar?... el peligro no admitía dilaciones, y fuerza era decidirse. ¿Quién sería capaz de poder describir las angustias dudas que asaltaron la mente del magnánimo Emperador!

12. Entre los que esperaban y deseaban ver realizarse la deprimente superstición, no faltó quién aconsejase á Constantino, como el mejor partido que podía tomar, que concediese la mano de su hija al General pagano, permitiendo además que se pudiese libremente adorar á los falsos dioses, como se verificaba antes. ¡Ah! el furor de los godos con cuántos peligros amenazaba á la fe y á la Iglesia de Cristo! Solo Juan y Pablo podían contrarestarlos. Efectivamente estos dos héroes se reúnen, é iluminados por una luz celestial, atinan con el remedio, discuriendo el modo de llevarlo á cabo... Y ¿qué medio es este? ¡Ah! nuestra humana pobreza de entendimiento lo calificará de inverosímil, insuficiente, y hasta aparentemente inútil para conseguir el deseado fin; pero como ambos

Santos estaban empleados cerca de Constanza, de la cual Juan era magistrado, y Pablo primicerio, les fue fácil llevar á cabo su plan, cual fue que Constanza se presentase al afligido Emperador, su padre, diciéndole que confiando en la ayuda de Dios, promete ofrecer su mano á Galicano, con el cual se casaria, cuando volviese triunfante de la expedicion contra los godos; pero que, en garantía del asentimiento de Galicano, se exigiese que este dejase en rehenes sus dos hijas Artemia y Ática (frutos de su primera mujer), las cuales Constanza tendria á su lado hasta el dia en que se verificasen los esponsales, reteniendo á su vez Galicano, á su lado, á los santos Juan y Pablo. Semejante proposicion fue aceptada y ejecutada al pié de la letra.

13. Yo os confieso encontrarme (al reflexionar estos hechos) en la misma situacion del piloto que queriendo huir de un escollo se encuentra delante de otro. ¿Triunfará Galicano? Entonces ¿cómo podrá Constanza conservar intacto su voto? ¿Quedaré vencido en esta lucha? ¿Cómo podrán los dos hermanos, segun su deber y para cumplirlo estrictamente, defender las primicias del Cristianismo de los ultrajes de los bárbaros usurpadores? Pero sigamos los pasos de nuestros Héros. Estos se encuentran ya al lado de Galicano, y sin turbarse en lo mas mínimo, sin demostrar ni un átomo de asombro, observan las numerosas huestes enemigas, y sin descorazonarse al contemplar las continuas pérdidas de los romanos. No decae en ellos la esperanza que tienen puesta en Dios, hallándose encerrados en Filippópolis, cuya ciudad estaba á la sazón sitiada completamente por los godos, los cuales obligaron á Galicano á refugiarse en ella con todo su batido ejército.

14. Observando este General idólatra á los suyos decaidos de ánimo y prontos á rendirse, no quedándole ningun recurso á que apelar, sacrifica y ofrece víctimas á Marte para obtener su salvacion. ¿Qué haces? exclaman los santos Hermanos que llegan precipitadamente. ¿Qué haces tú, desgraciado? ¿Qué pretendes? ¿Qué bienes puedes esperar del mal demonio, al cual y por el cual te diriges engañado, tributando un culto insensato? Vuélvete hácia el verdadero Dios del cielo, prométele abrazar la verdadera fe, si deseas no solo librarte de tus enemigos, sino alcanzar un triunfo cual no le hay mayor: *Fac votum Deo cæli; et eris victor melius quam fuisti.*

15. Galicano, accediendo al buen consejo, con lealtad de corazón hace votos á Dios, y apenas habia concluido de hacerlos, cuan-

do se le aparece un jóven de elevada estatura con una cruz al hombro, el cual le intima esta órden: Empuña tu espada, y sígueme. Precedido del jóven desconocido parte Galicano, y lleno de estupor mira formados tanto en una como en otra parte del campo gran número de soldados, que declarando estar prontos á batirse en su defensa, se forman en ala, y lo animan á asaltar valerosamente el campo enemigo, y á que se interne confiado hasta llegar á la tienda del rey contrario. Efectivamente llega hasta al rey godo, que antes tratara á Galicano con soberbia y ferocidad, y que ahora al verlo se le arroja á sus piés vencido y humillado, pidiéndole merced de la vida. Galicano siente inclinado su corazón á la piedad, y contento con tener al rey y á sus dos hijos prisioneros de guerra, impone á los godos, consternados y dispersos por tan brusca cuanto inesperada derrota, el pago de un tributo anual, quedando exterminado su dominio en la Tracia.

16. Yo sé muy bien, amados oyentes, que estas cosas no las oís hoy por primera vez, empero leo en vuestras fisonomías, pues es condicion propia de estos ilustres sucesos, despertar en la imaginacion como nueva la admiracion de los hechos maravillosos. Pero en la grande victoria que os acabo de describir admirad un prodigio no menos grande de sobrehumana prudencia en vuestros dos santísimos protectores. Abjurando Galicano el paganismo y abrazando la fe cristiana, respetará el voto de Constanza, y sintiéndose favorecido por Dios elevándolo á tan alta dicha, tendria horror de usurpar lo que á la Divinidad fue consagrado; hé aquí, pues, incólumes los votos de Constanza. Batidos y subyugados están ya los godos; hé aquí salvadas ya del inminente peligro que las amenazaba las primicias del Cristianismo. Hé aquí, por último, tanto al uno como al otro hermano que se conservan inviolablemente fieles á Dios en medio de las engañosas lisonjas de la corte, y en las luchas de tiempos tan calamitosos permanecen sábios segun el espíritu del Evangelio: *Fidelis servus, et prudens.*

Segunda razon: Porque fueron lucientes antorchas que iluminaron con las verdades del Evangelio.

17. Siento, amados oyentes, haber sido algo difuso al explanaros mi primer argumento sobre la santidad de nuestros Santos; pero concededme un poco mas de paciencia, pues mi segundo argumento (en el que voy á entrar inmediatamente) se puede desenvolver en